

Sullón Barreto, Gleydi. *Extranjeros integrados. Portugueses en la Lima virreinal, 1570-1680*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2016, 305 pp.

La vecindad global hispano-lusa propició la conformación de densas y complejas tramas de vínculos políticos, económicos, familiares, culturales y sentimentales cuya imbricación no canceló la existencia de ciertos márgenes de autonomía en los distintos ámbitos de la relación. Un ejemplo concreto de esta circunstancia es el que pone de manifiesto esta importante y novedosa investigación que Gleydi Sullón Barreto dedica al estudio de la comunidad portuguesa de Lima entre los años 1570 y 1680. De hecho, una de las peculiaridades de esta obra es el recorte cronológico adoptado que, al desvincularse del período correspondiente a la Unión de Coronas, suaviza el peso del condicionamiento político sobre las dinámicas migratorias y los mecanismos de integración, y prioriza así una mirada más atenta a las características y los comportamientos específicos del heterogéneo colectivo luso asentado en la sede virreinal.

Es precisamente aquí donde se ubica el aporte más relevante de *Extranjeros integrados*. Cuestionando y contraponiéndose a una larga tradición historiográfica sobre la comunidad portuguesa de Lima, que se retrotrae hasta las obras fundacionales de Ricardo Palma y José Toribio Medina, y que con variantes y matices se extiende hasta la actualidad, Sullón Barreto supera una interpretación abroquelada que identificó la condición de lusitano con la de judaizante, y perfiló un colectivo endogámico dedicado preponderantemente al gran comercio a partir de un entramado de vínculos de extensión atlántica. Esta lectura tuvo su fundamento en el hecho de que las obras que la conformaron y suscribieron concentraron su atención en documentación inquisitorial, sobre todo en la generada por la «gran complicidad» de la segunda mitad de la década de 1630, lo que imprimió un sesgo muy específico y restrictivo al grupo analizado.

En este trabajo se relativiza la funcionalidad de los criterios étnico-religiosos y socio-económicos como pautas válidas para la caracterización colectiva de los portugueses limeños y, en su lugar, se ofrece una imagen plural, rica y versátil de un extenso conjunto de individuos que, pese a su condición de extranjeros, en su gran mayoría consiguieron incorporarse —aparentemente— sin mayores dificultades en la vida local. Esta novedosa perspectiva se asentó en tres pilares muy bien articulados entre sí con los que Sullón Barreto, en una investigación sutil y laboriosa, logra recuperar un espectro significativo de las situaciones y comportamientos de un grupo desigual que debió gestionar la tensión entre su especificidad y su manifiesta voluntad de integración.

En este sentido, en primer lugar, hay que señalar una opción teórica que abandona una delimitación rígida de los grupos y de las sociedades y coloca su atención en los individuos y en la acción social. En segundo lugar, una metodología capaz, por un lado, de perfilar al colectivo estudiado sin reducir su heterogeneidad y, por el otro, de identificar sus vínculos y sus espacios de influencia. Aquí la autora combina una aproximación prosopográfica, con la que consiguió advertir algunas variables importantes de los individuos en cuestión, con el análisis de los vínculos interpersonales. De este modo la autora pudo recomponer sus relaciones, sus afectos y sus espacios de acción, lo que sirvió para darle un carácter versátil a su objeto de estudio.

En tercer lugar, estas opciones se acompañaron de un importante trabajo de fuentes centrado en documentación notarial, fundamentalmente testamentarias y autos de bienes de difuntos, que constituyeron una alternativa a los procesos inquisitoriales y el basamento de una propuesta renovadora. La consulta de las notarías y del fondo de la Real Audiencia del Archivo General de la Nación de Lima, de las secciones Contratación y Escribanía del Archivo General de Indias, de los traslados de testamentos conservados en el Archivo Arzobispal de Lima, de información genealógica del Archivo Histórico Nacional de Madrid y de expedientes relativos a la relación de los portugueses con el Hospital de San Andrés, procedentes de la Beneficencia Pública de Lima, le permitió a la autora conformar un repertorio de 196 lusitanos

residentes o estantes en la capital virreinal entre 1570 y 1680. Sin duda se trata de un número significativo que, aunque desde un punto de vista cuantitativo resulte difícil de precisar su representatividad, establece un panorama lo suficientemente amplio como para sustentar nuevas pautas para pensar la comunidad portuguesa de Lima. Cabe destacarse que la autora fue capaz de reunir 176 testamentos de este numeroso grupo, circunstancia que, según ella, demostraría la notable extensión de una práctica que habría estado asociada a la condición de extranjero y a su especial preocupación por disponer de sus bienes y sus almas.

Con su investigación, que se organiza en cuatro largos capítulos, Sullón Barreto establece que en el extenso colectivo analizado prevaleció una situación de clandestinidad, puesto que el 85% de los portugueses que se hallaron en Lima durante el período analizado no poseía licencia para establecerse en Indias. Pese a esta circunstancia, la muestra revela que se trató de una población asentada en la ciudad —solo el 9,4% estaba de paso— cuyas dos terceras partes tenía una residencia en el Perú superior a los seis años. Curiosamente, su migración no habría dependido de un entramado relacional sino que aparentemente respondió a diversas circunstancias particulares. Así, por ejemplo, el 90% de los migrantes viajaron solos y únicamente tres de ellos reagruparon a su familia nuclear en América. Refutando el carácter endogámico que la historiografía le había adjudicado al colectivo estudiado, la autora constata que el grupo tuvo una pauta de relación abierta y que sus integrantes se insertaron en casi todos los ambientes e instituciones de la capital virreinal.

Según se desprende del valiosísimo apéndice documental que recoge el listado completo de los portugueses identificados en la investigación e incluye su lugar de procedencia, el año de migración, su estado civil, su actividad económica, sus bienes y alguna otra noticia puntual, los extranjeros lusos se dedicaron predominantemente al comercio de vinos, esclavos y textiles, productos que en cierto sentido les impusieron patrones de vida y asentamiento pero que no agotaron, ni mucho menos, el conjunto de los bienes que trocaron. Como revela esta obra, los mercaderes de grueso trato, que se encontraron en el centro de las preocupaciones de la historiografía sobre los portugueses limeños,

constituyeron la fracción menos representativa de un grupo en el que preponderaron los pulperos y los comerciantes de poco y medio caudal; entre los portugueses de Lima y El Callao se encontraban marineros, maestros, capitanes de navío, pilotos, artilleros, sastres, sederos, tintoreros, sombrereros y orfebres entre otros oficios. Además, los lusitanos se integraron en espacios en los que concurrían individuos de toda condición: españoles, indios, mestizos, negros, mulatos y, por supuesto, de su misma nación. Esta singularidad se corrobora, entre otras cosas, por las pautas de relación, por la dispersión de sus asentamientos limeños y también por el resultado del análisis de la vida cultural y material de los portugueses que, aunque manifestaba la presencia de objetos de culto y de libros que hacían clara referencia a su origen, no se diferenciaba sustancialmente de la de otros colectivos.

La obra que comentamos, en suma, constituye un aporte fundamental puesto que propone una nueva interpretación sobre la comunidad portuguesa instalada en el Perú, conformada por individuos heterogéneos, que se vinculaban estrechamente con los demás colectivos limeños y que en su gran mayoría no debieron responder ante la Inquisición. Este exhaustivo trabajo ofrece un modelo de análisis que cuestiona las principales categorías que se han utilizado para definir a la comunidad portuguesa asentada en Lima y propone su remplazo por otras más sutiles y dinámicas que resulten pertinentes para dar cuenta de la compleja situación de un grupo de extranjeros integrados en una sociedad antiguorregimental y multiétnica condicionada solo hasta cierto punto por las relaciones políticas hispanolusas. En este punto cabe afirmar que este aporte de Gleydi Sullón Barreto posee consecuencias no solo para comprender las dinámicas de la sociedad colonial sino también para penetrar en el universo social sobre el que se apoyaba la vecindad ibérica en diversos momentos de los siglos XVI y XVII.

Arrigo Amadori
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Tres de Febrero